

la centralidad del misterio del Sábado Santo. Como las mujeres del Evangelio, los defensores de la Tradición también deberían meditar ante el sepulcro sellado. Los nuevos saqueadores de Troya, asaltantes del Jardín del Edén, habrían ganado en su lucha por atacar los núcleos antropológicos decisivos de la Tradición cristiana. Ante esto, sus defensores podrían recogerse en el silencio y la soledad del descanso sabático. Entre la Muerte y la Resurrección, la espera del Sábado Santo tributaría «el honor, el poder y la gloria a quien ha de venir de nuevo» (p. 234). Meditar ante la piedra del sepulcro, vigilada por unos guardias que esperan que permanezca cerrada, no sería un refugio o una evasión del mal del mundo. En la piedad de las mujeres que acudieron al sepulcro se desvelaría otro modo de combatir las tinieblas. A través de la contemplación, el creyente podría vivir con una fe radical capaz de hacer frente a la oscuridad con abandono y confianza. La vida monástica reflejaría la posibilidad de vivir esa espera.

El último capítulo de la obra, titulado «Amén», cierra el recorrido desarrollado a lo largo de los capítulos precedentes recapitulando sus tesis esenciales. Pego pone énfasis en que la imagen del monasterio supera su significación histórica al encarnar simultáneamente una experiencia interior. La vida monástica serviría, como el humanismo, «para custodiar y transmitir la vida de la Creación» (p. 252) con fe y perseverancia.

Escrito con un estilo muy particular que combina rasgos tanto académicos como literarios, *Poética del monasterio* es un libro que trata con originalidad la relación entre Tradición y Modernidad. Sin ser una obra sistemática, los capítulos que la componen analizan hondamente las consecuencias que se derivarían del rechazo de la Tradición. La crisis moral y social que caracterizaría a nuestra época atestiguaría el fracaso en el que desembocaría el proyecto moderno. Sin embargo, lejos de instalarse en la nostalgia, el autor apuesta por una tradición espiritual que todavía no habría dicho su última palabra. Como su autor pretende, el propio libro se

convierte en una suerte de monasterio que acoge al lector hospitalariamente conduciéndolo silenciosamente a través de sus dependencias. Quien se adentre en este libro-monasterio encontrará en sus recovecos instrumentos que le permitirán juzgar la crisis del tiempo presente sin ceder a la desesperanza. – FRANCISCO J. CAÑETE CANTÓN (francisco.canete@students.salle.url.edu)

GOÑI, C., *Pico della Mirandola*, Arpa, Barcelona 2020, 206 págs.

El Renacimiento supuso un periodo de fecundidad y de optimismo para la historia del arte, la política y la ciencia, además de erigirse como un periodo axial en el tránsito desde la cultura clásica grecolatina y el Medioevo hasta el advenimiento de las promesas de la Modernidad. Para la filosofía también supuso un momento de recuperación del legado de la Antigüedad, precisamente en el momento en que resultaba preciso reconstruir las ruinas de la escolástica y del escotismo —que habían consolidado un cuadro intelectual fuertemente unitario—, zarandeados por la controversia de los universales y del nominalismo. Esta filosofía del Renacimiento, merecedora de atención académica por la relevancia de sus pensadores y planteamientos, tiene un insigne representante en Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494). Humanista, erudito, soñador de la *pax philosophica*, cuya fue una vida breve pero digna de elogio por su plenitud. Al príncipe de la Concordia —en virtud de su título nobiliario y de su aspiración intelectual a sanar la escisión filosófica y teológica— con su *Discurso sobre la dignidad del hombre* puede atribuírsele el manifiesto fundacional del Renacimiento. Pico della Mirandola evidencia el vivaz y optimista espíritu de su época así como la recuperación del sincrético legado de la Antigüedad para la historia del pensamiento. A esta figura, tal vez no tan celebrada ni conocida como mereciera, el doctor Carlos Goñi dedica el libro *Pico della Mirandola*.

Este volumen excede la consideración de mera biografía de un pensador pues incluye una traducción anotada del *Discurso*

sobre la dignidad del hombre. Se divide así en dos partes. Esto supone una doble virtud, porque es la primera biografía monográfica de Pico della Mirandola en español y porque recupera ese discurso u *Oratio*, que contaba con traducciones de editoriales españolas o argentinas agotadas desde hace más de una década. Por ese motivo, se trata de una novedad destacable que merece una atención especial. El profesor Goñi ya dedicó a este insigne humanista una sucinta obra introductoria, de título homónimo, en Ediciones del Orto (1996) en la que exponía con claridad su pensamiento y presentaba una selección de textos. Queda consecuentemente acreditada la solvencia y la pericia del autor en Pico della Mirandola.

Comenzaré por destacar el estudio introductorio, que permite a Goñi contextualizar los principales rasgos del pensamiento de la época, lo que él denomina el «alma del Renacimiento», y que tan bien representaría el filósofo biografiado, a saber: la pluralidad de planteamientos —de «filosofías», antes que un proyecto común intelectual como sí existía en el Medievo—, la recuperación del legado clásico —o de la parte que habría permanecido oculta o ignorada durante siglos—, el antropocentrismo —que no expulsa a Dios de la metanarrativa de su época pero habilita un lugar novedoso para el hombre como microcosmos dentro de un macrocosmos—, la concepción de una nueva ciencia, la libertad como autoafirmación y los *studia humanitatis*. De estos rasgos surgiría el paradigma del hombre moderno concebido, entre otros términos, en virtud de su libertad. Tras esta presentación sistemática Goñi aborda la biografía de Pico, su noble linaje, su disposición de polímata, su talento para el estudio y su inagotable curiosidad. Así, los episodios de una vida fugaz pero fulgurante son desgranados con esmero por el autor. Sus viajes de estudios, el raptó de una aristócrata emparentada con los Medici, su correspondencia con otros humanistas y las consecuencias de su audaz empresa intelectual —la convocatoria de un concilio filosófico universal para discutir los saberes universales de su

tiempo—, todo ello esboza con soltura un retrato intelectual de Giovanni Pico della Mirandola que leemos con gusto. Esta biografía también impugnaría el lugar común que haría de Pico un neoplatónico más de la Academia florentina y el discípulo aventajado de Marsilio Ficino. En este caso, la vastísima formación de Pico le llevaría a no abrazar únicamente la filosofía platónica sino a dominar con maestría el aristotelismo y la escolástica. De ahí su afán por superar la escisión entre platónicos y aristotélicos en aras de alcanzar la concordia, especialmente filosófica, lo que acredita el lugar privilegiado y la amplia perspectiva del pensamiento de este autor. Pese a ello, Pico también fue un estudioso preclaro de la Academia Neoplatónica de Florencia, y por tanto admirado por Ficino. A mayor abundamiento, este volumen también ahonda en la paradójica relación con el carismático y vehemente líder dominico Girolamo Savonarola.

A partir de la condena de la pretensión de Pico de convocar un concilio universal, tanto por su atrevimiento como por el rechazo papal de trece de las novecientas conclusiones —seis censuradas y otras siete condenadas—, Goñi enhebra una exposición sistemática del contenido filosófico de las principales obras del biografiado. Da a conocer el contenido de las tesis impugnadas, de las que se reconocería su alto nivel de especialización, así como los motivos de su rechazo, a saber, el carácter escandaloso de algunas de ellas por su cercanía con pensamientos sincréticos o de otras religiones, o sutiles argumentos que podrían invitar a deslices heréticos. Para defenderse de tales acusaciones y salvar la viabilidad de su propuesta intelectual, Pico della Mirandola escribiría la *Oratio* tras una peripecia que desembocaría en su arresto —bajo condiciones muy benévolas por parte de la aristocracia francesa— y su posterior rehabilitación civil. Este alegato ha devenido en una pieza filosófica digna de atención por sí misma, con un peso específico como sublimación del género renacentista de los discursos sobre la dignidad humana y no sólo como texto accesorio de las novecientas tesis por

su intencionalidad meramente exculpatoria. Así, la defensa de la libertad como elemento fundamental de la estructura antropológica y fundamento ontológico de la dignidad humana, su respeto hacia los doctores que le censuraban, su apertura intelectual y su humanismo cristiano desplegarían múltiples funciones en este texto discursivo: justificar la autonomía del hombre, defender la cadena áurea de saberes perennes, elogiar la filosofía como herramienta de ascensión hasta Dios y argumentar la búsqueda de la concordia entre filosofía y cristianismo.

Junto a la *Oratio*, también el *Heptaplus*—su estudio sobre el libro del *Génesis*— es analizado con esmero por el profesor Goñi. La profundidad de los planteamientos cristológicos, cosmológicos y antropológicos permitirían hablar de un antropoteísmo, con un lugar central garantizado para el ser humano en el cosmos cristiano merced a su capacidad de amar. Además, Cristo sería el eje soteriológico que a través de la Encarnación realizaría la función cósmica definitiva. Por otra parte, su obra *De Ente et Uno* aspiraba a sentar las bases de la *pax philosophica* y para ello, Pico propondría una lectura de Platón a través de su discípulo Aristóteles y los escolásticos medievales con el objetivo de responder a la pregunta sobre si Dios es Ente o es el Uno. A su juicio, Dios sería el Súper-Ente, que plenificaría el ser, confirmándole como Uno, Bien y Verdad. La mezcla de amor y conocimiento—este último por medio de cuatro grados crecientes— permitiría el ascenso hasta este Súper-Ente que sería Dios. Finalmente, en sus *Disputationes adversum astrologiam* Pico confluiría con la censura de Savonarola respecto de la astrología y la hechicería. Reprobó la astrología entendida, por una parte como un determinismo que neutralizaba la libertad humana, y por otra como la capacidad de vaticinar un sino de funestos presagios. Del mismo modo, tampoco habría de escapar de sus advertencias el pensamiento mágico, concebido como la capacidad de manipular la causalidad. Esta referencia, que puede parecer contraria a las conclusiones mágicas de las novecientas tesis, no

obstante encaja con la búsqueda incesante de Pico por alcanzar la síntesis de los saberes en una suerte de armonía universal. A su juicio, la magia natural correspondería con los saberes perennes capaces de atisbar la mano divina en el curso de los acontecimientos y de entrever un plan providente y trascendente dentro del orden contingente de la esfera infralunar, ajena a la majestuosidad y perfección propias de las esferas celestes supralunares. Igualmente, la astrología que interesaría a Pico sería el estudio de los movimientos celestes por medio de las leyes naturales, nunca el acervo de prácticas adivinatorias que, con mayor error si cabe, aspiraría a investigar el curso de los cielos como única causa eficiente del orden mundano. Parece evidente que el modelo cosmológico precopernicano seguiría vigente en los planteamientos de Pico.

Concluye el autor este libro con una cuidada traducción del *Discurso sobre la dignidad del hombre* y acompañada con notas críticas. Se trata de una edición digna de elogio. En primer lugar, por el esfuerzo del doctor Goñi para acercar a lector un texto, como señalaba al comienzo de estas líneas, de difícil adquisición. En segundo lugar, la traducción transmite la elegancia y el dinamismo de Pico en el manifiesto que inauguró el Renacimiento y que recogió con singular acierto el *leitmotiv* y las aspiraciones de este periodo. En tercer y último lugar, Goñi evidencia su autoridad y erudición en el pensamiento de Pico a través de un completo aparato crítico de notas y comentarios, lo que convierte la lectura de la *Oratio* en un banquete intelectual además de arrojar diafanidad sobre una obra con matices y niveles interpretativos.

Cabe concluir que esta obra merece ser celebrada. La edición del profesor Goñi llena un hueco que no era comprensible, porque la ausencia de estudios sobre el príncipe de la Concordia y de traducciones sobre algunas de sus principales obras siempre suponen un motivo de lamento. Un lamento intelectual porque pocos personajes ejemplifican tan bien su momento histórico y evidencian sus contradicciones. Deudor del

optimismo y la centralidad del hombre en un cosmos marcado por una metanarrativa celeste pero también de las despiadadas luchas políticas, las zozobras de los enclaves intelectuales y las disputas académicas, Pico es la viva imagen de su tiempo. Por todo ello, esta edición es digna de elogio. No es sólo una biografía al uso. Al contrario, atiende con maestría a las principales características del pensamiento de su autor, a su evolución y a su plasmación en las principales obras (*Oratio, De ente et uno, Heptaplus* o las *Disputationes* por citar algunas). La traducción del *Discurso* destaca por su esmero. Además, las abundantes notas del doctor Goñi hacen de esta traducción una obra completa, contextualizada, con alusión a las múltiples fuentes de las que bebió Pico della Mirandola para escribir su bellísima apología. Por todo ello, este libro se convierte en una herramienta analítica muy significativa que contribuirá a profundizar en los estudios sobre este filósofo renacentista, sobre su contribución a la recuperación de la filosofía perenne y sus vínculos con la escuela neoplatónica florentina, entre otros múltiples ámbitos de investigación. Tiene la virtud adicional de no centrar su interés únicamente en estudiosos de Giovanni Pico della Mirandola, pues también habilita una puerta de acceso para todos aquellos interesados en la filosofía, en la historia del pensamiento, en el humanismo cristiano y, en general, en la búsqueda de la sabiduría perenne. Seguramente, pocas personas habría más indicadas para acompañar en este periplo apasionante que el príncipe de la Concordia. Un camino aún más atractivo con una obra como la que nos acerca el doctor Goñi, que enriquece su anterior libro sobre este pensador y, por los motivos expuestos merece un reconocimiento por esta cuidada edición por parte de la editorial Arpa. Todo ello, en buena lid intelectual, aspira a continuar el planteamiento de Pico, pues a su juicio, en una disputa intelectual, perder es ganar, porque cualquier doctrina filosófica, aun equivocada sirve «para confirmar la verdad y darle fuerza» (pág. 77). — MARIO RAMOS VERA.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Y., *La identidad diacrónica de la persona: de una visión constitutiva a una visión relacional*, Gregorian & Biblical Press, Roma 2019, 413 págs.

El ensayo de Yolanda Rodríguez Jiménez se nos presenta como un valioso trabajo, bien articulado en sus distintas componentes, estructurado de modo equilibrado y oportunamente argumentado en sus coyunturas principales. El objetivo de la autora es claro: ofrecer una teoría sobre la identidad diacrónica de la persona humana, con la conciencia de que la antropología filosófica se ha detenido prevalentemente en el estatuto del ser humano desde el punto de vista de sus componentes ontológicas, prestando al aspecto temporal una más escasa atención; casi llegando a eludir la cuestión de la posibilidad del ser humano de mantener su identidad a través del tiempo. En contraste, este estudio está centrado precisamente en la pregunta: ¿quién es el ser humano y cómo está constituido de manera que pueda reconocer la permanencia de su identidad, a pesar de los cambios radicales debidos al aspecto físico y a sus relaciones? Buscar responder a esta pregunta significa ofrecer un aporte significativo al debate antropológico, considerando, además, que hoy, la cuestión de la identidad diacrónica es fundamental para enfrentar los retos impuestos por el transhumanismo y la bioética (con una particular atención al inicio de la vida personal, a su final y a los «casos marginales»), además de los más tradicionales acerca de la posibilidad de la sobrevivencia después de la muerte y de la compatibilidad con la creencia religiosa de la resurrección de la carne. Tales aspectos son bien conocidos por Rodríguez Jiménez, quien, sin embargo, los afronta sin perder de vista el fin especulativo y teórico de su trabajo, que no se centra, en primera instancia, a las repercusiones morales o religiosas.

El texto está dividido en tres partes. La primera parte, titulada, *La visión constitutiva de Lynne Rudder Baker*, expone, con una notable capacidad de síntesis, la tesis de la teóloga y filósofa Rudder Baker, autora estadounidense recientemente fallecida.